SEAMOS SENSATOS

8 de Noviembre de 2026

Evangelio según MATEO 25, 1-13

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

-El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

«¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!»

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas:

«Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas».

Pero las sensatas contestaron:

-«Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis».

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo:

«Señor, señor, ábrenos».

Pero él respondió:

«Os lo aseguro: no os conozco».

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

– o– O – o –

Mateo nos recuerda que dentro de la comunidad cristiana, hay discípulos «sensatos» que están actuando de manera responsable y discípulos «necios» que actúan de manera frívola y descuidada. ¿Qué quiere decir esto?

Mateo recuerda dos parábolas de Jesús. La primera es muy clara. Hay algunos que «escuchan las palabras de Jesús» y «las ponen en práctica». Toman en serio el evangelio y lo traducen en vida. Son como el «hombre sensato» que construye su casa sobre roca. Es el sector más responsable: los que van construyendo su vida y la de la Iglesia sobre la verdad de Jesús.

Pero hay también quienes escuchan las palabras de Jesús y «no las ponen en práctica». Son tan «necios» como el hombre que «edifica su casa sobre arena». Su vida es un disparate. Si fuera solo por ellos, el cristianismo sería pura fachada, sin fundamento real en Jesús.

Esta parábola nos ayuda a captar el mensaje fundamental de otro relato en el que un grupo de jóvenes salen, llenas de alegría, a esperar al esposo para acompañarlo a la fiesta de su boda. Desde el comienzo se nos advierte que unas son «sensatas» y otras «necias».



Las «sensatas» llevan consigo aceite para mantener encendidas sus lámparas; las «necias» no piensan en nada de esto. El esposo tarda, pero llega a medianoche. Las «sensatas» salen con sus lámparas a iluminar el camino, acompañan al esposo y «entran con él» en la fiesta. Las «necias», por su parte, no saben cómo resolver su problema: «se les apagan las lámparas». Así no pueden acompañar al esposo. Cuando llegan es tarde. La puerta está cerrada.

El mensaje es claro y urgente. Es una insensatez seguir escuchando el evangelio sin hacer un esfuerzo mayor para convertirlo en vida: es construir un cristianismo sobre arena. Y es una necedad confesar a Jesucristo con una vida apagada, vacía de su espíritu y su verdad: es esperar a Jesús con las «lámparas apagadas». Jesús puede tardar, pero nosotros no podemos retrasar más nuestra conversión.

COMO CENTINELAS

El mayor enemigo de la vida, y también de la fe, es la superficialidad. En ella nos hacemos vulnerables y manipulables. Por eso, profundizar es la manera mejor de ejercer nuestra función de crítica social, de ser «centinelas» de nuestro modo de vivir. Nos ayudan a ello múltiples «observatorios» que analizan las pobrezas, las migraciones, los comportamientos sociales. Esta labor de vigilancia devuelve la hondura al vivir humano y, por ello, contribuyen a hacer más posible y cercano el horizonte de la fraternidad.

MANTENERSE DESPIERTOS

Cuando la conclusión de la parábola anima a *«mantenerse despiertos»* (v. 13) está queriendo decir que el camino cristiano no ha de ser solamente algo puntual, sino que ha de constituir un proceso, un «estar despiertos» siempre. Entender la fe en modos solamente puntuales la empobrece notablemente; por el contrario, entenderla como un proceso tan largo como la vida misma es la mejor manera de encontrar sentido a lo que el Mensaje pretende hacer en nuestra vida. Por eso mismo el *crecer* continuamente en la vida cristiana es la prueba de que se está vigilante, de que la espera del reinado de Dios está bien situada.

«No podemos olvidar que en estos viejos tiempos, ya gastados en sus valores, hay quienes en nada creen, pero también hay multitudes de seres humanos que trabajan y siguen en la espera, como centinelas».



Meditación-contemplación

«Yo soy la luz del mundo».
Esto no lo decía Jesús como Dios,
sino como ser humano.
Su experiencia de Dios,
fue su lámpara encendida.
Esa misma luz está también
en cada uno de nosotros.
……
Dentro de ti debes descubrir el aceite.
Si prende, dará luz que alumbrará
tus pasos.
Esa llama, si es auténtica,
no se puede ocultar,
sino que alumbrará también
a todos los demás.
……
Tú eres la lámpara, el aceite y la luz.
Nadie te lo puede prestar,
porque es su propia vida.
Toda vida se mueve desde dentro.
Si se mueve desde fuera,
será solo un mecanismo muerto.

Fray Marcos

Para reflexionar

- ¿Soy centinela de lo que pasa a mi alrededor?
- ¿Mantengo mi lámpara siempre encendida?
- ¿Qué luces iluminan mi vida?